

Educación Parvularia y cobertura: el desafío de fortalecer su valor educativo, social y afectivo

Por: Claudia Lagos Serrano,
subsecretaria de Educación
Parvularia

Desde la Subsecretaría de Educación Parvularia, durante esta administración hemos impulsado un potente trabajo para fortalecer la gobernanza de datos, así como la articulación para la toma de decisiones de política pública basada en evidencias. En esta línea, y como todos los años, hemos puesto a disposición de la ciudadanía el Informe de Caracterización de Educación Parvularia 2025, que comparte información estadística esencial del nivel, relativa a establecimientos, equipos educativos, y que incluye un análisis de los últimos años para abordar los cambios que se han venido produciendo en cobertura y matrícula.

Como se evidencia en este documento, la matrícula del nivel ha disminuido progresivamente desde el 2019, dato que es clave mirar en profundidad. Esta tendencia, lejos de ser una señal de desinterés de las familias, responde a un fenómeno estructural: la disminución sostenida de la población infantil. Los datos del CENSO 2024 dan cuenta que Chile tiene hoy menos niñas y niños en edad de asistir a la Educación Parvularia en comparación a una década atrás, y ese cambio sin duda impacta en la matrícula.

Este dato no puede llevarnos a perder de vista los avances que ha experimentado la Educación

Parvularia y que nos posicionan como un referente en la región y a nivel mundial. Hoy, pese a los cambios demográficos, lo relevante es que el primer nivel educativo ha logrado aumentar su cobertura, alcanzando en 2025 un histórico 61,8%. Es decir, una mayor proporción de guaguas, niños y niñas asiste a los establecimientos y se beneficia de este nivel esencial para su desarrollo integral y para su trayectoria educativa presente y futura.

La evidencia es clara en entregar una señal positiva que plasma no solo el aumento de cobertura sostenido durante los últimos años, sino que también evidencia el reconocimiento creciente por parte de las familias del valor educativo, social y afectivo de las salas cuna, jardines infantiles y escuelas, y de un sistema educativo que ha sido capaz de sostener su alcance y pertinencia en un escenario cambiante.

Otra gran noticia que es parte del Informe es la información sobre la asistencia, que ha tenido una mejora sostenida, alcanzando en 2025 un 78,9%, cifra que representa un aumento de 16,5 puntos porcentuales en comparación al mismo período de 2022. Esto ratifica el compromiso de las comunidades educativas con promover procesos de bienestar y desarrollo integral para las niñas y niños.

Estos avances hacia una asistencia permanente de guaguas, niñas y niños no ocurren por azar, sino que son el resultado del fortalecimiento del vínculo entre las comunidades

educativas y las familias, así como el impacto de políticas públicas coherentes, pertinentes y sostenidas en el tiempo orientadas a la reactivación educativa, la protección de trayectorias y el acompañamiento integral de las infancias.

Tenemos grandes desafíos, especialmente para posibilitar el acceso a una sala cuna de calidad y aumentar la cobertura a estos tramos educativos. La agenda

Sala Cuna para Chile presenta grandes oportunidades para concretar hoy -y no continuar postergando- la entrega de una educación pertinente y de calidad, en las que el juego y la participación protagónica de las infancias, se traduce en experiencias significativas, inclusivas y potenciadoras. Este es un paso concreto y necesario para avanzar hacia un Chile con más equidad desde los primeros años de vida.

Biosimilares para el cáncer: una oportunidad que se sigue postergando

Daniela Paredes Académica
Instituto de Salud Pública UNAB
Presidenta ISPOR Chile

El debate sobre el acceso a terapias oncológicas en Chile suele centrarse en el alto precio de los medicamentos innovadores y en la presión que ejercen sobre el gasto público. Sin embargo, existen alternativas más costo-efectivas, con respaldo regulatorio y sólida evidencia científica, que continúan subutilizadas, como los medicamentos biosimilares ya incorporados con buenos resultados en países de la OECD.

Nuestras investigaciones muestran que el problema no es solo financiero. La regulación vigente responde a un escenario superado y no se ajusta a la complejidad actual del mercado biotecnológico, lo que genera incertidumbre y refuerza la preferencia por medicamentos originales, incluso cuando existen otras tecnologías seguras y reguladas. A ello se suma un diseño

institucional que no crea incentivos claros para que la red mejore el acceso a opciones más eficientes para el sistema.

En la práctica clínica y entre los pacientes persiste la asociación entre precio y calidad, lo que debilita la confianza en los biosimilares. A ello se suma la confusión entre genéricos, biológicos y biosimilares, que limita decisiones informadas y el acceso a tratamientos.

A esto se suma que los ahorros derivados del uso de biosimilares no siempre son visibles ni trazables. Cuando no está claro quién se beneficia de esos recursos liberados, los incentivos para cambiar se diluyen, especialmente en programas de alto costo.

Se debe actualizar normas, generar incentivos desde los mecanismos de pago, fortalecer el rol de FONASA y CENABAST, promover formación médica continua y transparentar la evidencia económica. No hacerlo implica sostener un modelo mejorable, en un contexto donde las necesidades crecen más rápido que los recursos y los desafíos fiscales se profundizan.